

Bicho raro

Graciela Montes

Ilustraciones

Juan Manuel Lima



Cuando lees, te sentís mejor



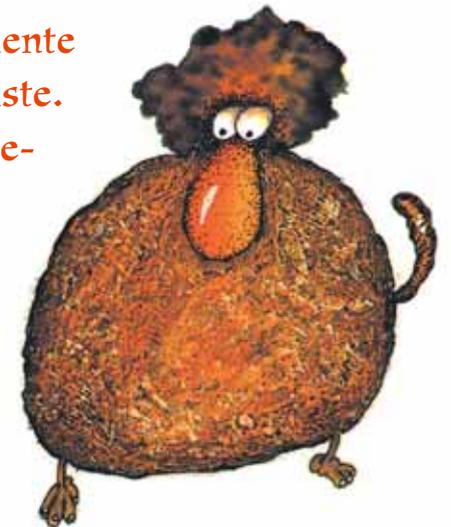
Bicho Raro

Graciela Montes

El Bicho Raro apareció un día como otros días en la Plaza de la Vuelta de la Ciudad Importante, justo a la hora en que Anastasio, como siempre, rastri-llaba el arenero.

El Bicho Raro miraba con sus ojos rosados desde abajo de una hamaca.

Era verdaderamente raro, raro sin chiste. Tenía una gran cabezota llena de rulos y bigotes muy lacios. Tenía un cuerpo gordo de vaca y cuatro pies diminutos,



"Bicho raro" en *Un gato como cualquiera*

© Graciela Montes

© Colihue, Buenos Aires

Ilustraciones de: Juan Manuel Lima

Colección "Cuando lees, te sentís mejor"

Diseño y edición: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2003

Agradecemos el aporte creativo de Young & Rubicam

cada uno con sus cinco dedos. Tenía ojos rosados. Tenía orejas imposibles. Tenía cola ridícula, dientes absurdos, hocico inverosímil.

El Bicho Raro era de esos que no pueden ser pero que son, nomás, porque están ahí parados.

Anastasio se lo quedó mirando con el rastrillo en la mano. Y el Bicho Raro también lo miró a Anastasio con ojos muy sonrosados.



Al poco rato empezó a correrse la noticia, por supuesto. Un Bicho Raro no puede pasar desapercibido en una Ciudad Importante.

A la Plaza de la Vuelta llegaron los biólogos y los vigilantes, los locutores de televisión y los veterinarios, los curanderos y los astrólogos, los estudiantes de Bellas Artes y el presidente de la Sociedad Rural. Pero llegó, más que nadie, el Intendente, el Único Intendente de la Ciudad Importante, que de inmediato mandó desalojar la plaza.

Y mandó muchísimo más, no por nada era Intendente.

Mandó, por ejemplo, que trajesen una jaula. Y antes del mediodía trajeron una gran jaula de aluminio, que brillaba como una estrella. Tanto brillaba que nadie se explicaba cómo podía ser que el Bicho Raro no quisiese entrar en ella. Enroscado debajo del tobogán espiaba con sus

ojos rosados y miraba cómo Anastasio volvía a rastrillar la arena, para quitarle los papeles, las cajitas y las latas de todos los visitantes.

También Anastasio lo miraba de vez en cuando y decía por lo bajo:

-Bicho Raro, Bicho Feo, pobre bicho.

Lo cierto es que para meter al Bicho Raro en la jaula hubo que usar correas rojas y cadenas redondas con los eslabones de bronce.

Después subieron la jaula a una camioneta y la pasaron en triunfo por la



ciudad, ida y vuelta por la Gran Avenida, por la Calle de los Generales, por la Calle del Oro y por la Calle del Cine. Todos se agolpaban para mirar al Bicho Raro, para tirarle, si podían, de las orejas, para peinarle, a veces, los bigotes. Nadie, en cambio, le miraba a los ojos, rosados y redondos como flores de geranio.

En la Ciudad importante es fácil acostumbrarse a todo, hasta a un Bicho Raro. Por eso el Bicho Raro al rato ya no fue tan raro, fue nada más que un bicho, y después un bicho molesto. A nadie se le ocurría ir a pasearlo por la ciudad para que todos lo vieran porque ya lo habían visto todos.

Poco a poco el Bicho Raro dejó de mirar pasar las cosas con sus ojos rosados y se acurrucó contra los barrotes, porque la jaula brillante no tenía rincones.

Entonces volvió el Único Intendente. Y volvieron los biólogos, los vigilantes,

los locutores y los veterinarios. Y los astrólogos. Y los curanderos.

- Está intoxicado –dijo el veterinario.
- Está descompensado –dijo el biólogo.
- Está engualichado –dijo el curandero.

Y todos estuvieron de acuerdo en que el Bicho Raro no tenía remedio.

-¡Que lo lleven de vuelta a la plaza!
–ordenó el Intendente, y dio por terminado el cuento.

Pero, a pesar del Intendente, el cuento no terminó ahí, porque en la Plaza de la



Vuelta estaba Anastasio, como siempre, rastrillando arena.

-Bicho Raro, Bicho Feo, pobre bicho
–se dijo Anastasio cuando lo vio, acurrucado como el primer día debajo de una hamaca.

Y como era el mediodía apoyó el rastrillo en el tronco de un paraíso, se secó el sudor con la manga de la camisa, y se sentó a desenvolver con cuidado el paquete del almuerzo: un sánguche de queso y matambre con bastante mayonesa.

Cuando estaba por morder una puntita del pan pensó:



-Pobre bicho, en una de esas tiene hambre.

Entonces Anastasio se acercó despacito hasta la hamaca y despacito también tendió su mano grande con un ságuche de queso y matambre en la punta.

Entonces el Bicho Raro se levantó sobre sus piecitos de cinco dedos, sacudió su cuerpo de vaca y su cabezota llena de rulos, husmeó la mano de Anastasio con su hocico inverosímil, movió alegremente su cola ridícula y clavó sus dientes absurdos en el ságuche tierno.

-Pobre bicho, Bicho Raro –dijo Anastasio-. Tenía hambre.

Ese día, y muchos otros, Anastasio y el Bicho Raro compartieron el almuerzo debajo de un paraíso.



Graciela Montes

Nació en Florida, provincia de Buenos Aires, en 1947. Escritora, traductora y editora. Dirigió, entre otras, colecciones de literatura infantil del C. E. A. L., de Editorial La Encina, de Editorial Kapelusz y de Ediciones Culturales Argentinas C. E. A. L. Co-fundadora y directora de la editorial Libros del Quirquincho, de ALIJA (sección nacional del IBBY) y codirectora de la revista La Mancha, papeles de literatura infantil y juvenil. Fue nominada candidata por la Argentina al Premio Internacional Hans Christian Andersen en 1996, 1998 y 2000, e integró la Lista de Honor de IBBY en 1990.

Para seguir leyendo

Nicolodo viaja al país de la cocina (1977); Teodo (1978); Un gato como cualquiera, Betina, Doña Clementina, Queridita, la Achicadora... (1985); Y el árbol siguió creciendo; Historia de un amor exagerado, La verdadera historia del ratón feroz (1987); Tengo un monstruo en el bolsillo (1988); Clarita fue a la China, El club de los perfectos, Irulana y el Ogronte, Uña de dragón. Otroso, La guerra de los panes (1993); La batalla de los monstruos y las hadas, Amadeo y otra gente extraordinaria, Aventuras y desventuras de Casiperro del Hambre (1995); A la sombra de una inmensa cuchara (1997); Emita y Emota en La venganza en el mercado (1998); Emita y Emota en La venganza contra el chistoso (1999)



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

MINISTERIO *de*
SALUD



Cuando lees, te sentís mejor